

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mañón 24 de Mayo de 1933

Núm. 524

Fòc a n'es forn

Avuy és es dia
que madona pasta.
De bon de mati,
l'amo o es missatge
savòra d'es forn
arramba se rama,
i diu a madona
que ja està arreuada.
Hi va se madona;
bax de se porxada,
i devant se boca,
negra de fumada,
ses brancas de pl
hi posa i arranja
fins qu' es forn ja es
boni plè de rama.
Ja hi atraca un misto,
ja nex se flamada,
ja pènan es brins
i cremen ses brancas.
Dimonièts de foc
botan per se rama,
i treuan ses llengus
que fan moms de gala.
Aldò es un infern.
Madona i mitj tancas
pes fumaral
surt una fumada
espèssa i en fòrsa,
negra i revultada.
Es vent la revulla,
l'acota, l'allarga,
l'alsa i se l'andú
p'emmitj de ses tancas.

D'enfora se ven
se negra fumassa.
Tohom que la mira
sigui de ses tancas,
sigui d'es camins
que per allà passan
o té d'es casats
de llòcs o d'estancias,
diu: «Eli se madona
fa se pastarada».
I totuna pensa,
si es colic de casa,
que hi haurà pa frèsc
i cocas pintadas
i pot ser crespells,
fiaons, furmetjadas,
o altres golosias
que fan una gana!
Sobre tot, si ha hagut
una bona anyada,
madona no plany
ni feina ni pasta...
Si no es estat bona,
tot nará mes magre,
pero es ben segú
qu'es pa frèsc no falla.
I l'ès tan bò calent!
I just es cocabamba!

Quant per es tornat
miran se fumada
que fa s fumaral,
d'es forn de ses cascas,
es hòms, contents,
en fan se xa rada:
—¿Qué será, Miquel?
—¿Fum de furmetjadas!
—No venguis emb l'erbas.
—¿Idò! ¿Qu' t pensavas?
—Me pensava i pens;
cocas enganadas,
o emb òli i en sucre,
fèbra o subarsada.
—¿Massions que pa frèsc!
—¿I prou que m' agrada!
—¿En fòc t' acanhòrtas!
—¿Que n' hi hagi... i gracias!

Quant es hòms son
devòra ses cascas,
ja sentan s' olor
que fa se fornada:
de pi recaufat,
de metlas torradas,
de pa ben calent,
de coca pintada...
—¿Oh, quina olorèta
mes bona i mes sana
qu' ensuman es hòms
de vall se porxada!
—¿Ensuman i ensuman
lòts emb una gana!
—¿I mentras ve s' hora
fan una pipada.

L. LAFUENTE VANRELL

EL LAZARETO DE MAHÓN EN 1917

(Continuación)
Pabellón de enfermerías (nú. 11 del plano general).

Este pabellón es un proporcionado edificio en planta baja, de las mismas dimensiones que los otros cuatro de su departamento (35'05 m. por 16'60 m.), cuyo interior está formado por una hermosa nave central de arcos apuntados, de 34'20 m. de longitud por 4'30 m. de anchura; a un lado de esta nave se encuentran las enfermerías, y en el otro las habitaciones para el personal y servicios auxiliares.

Las enfermerías son siete, de 5'35 m. por 5'35 m. las dos de los extremos, y de 5'35 m. por 4'35 m. las restantes, ventiladas, alegres, cada una para dos enfermos.

En el lado opuesto están las habitaciones para las Hermanas de la Caridad, Médico, enfermeros, cocina, ropero, dos W. C., dos cuartos de baño, uno con bañera, ducha niquelada y lavabo con luna biselada, y el otro, lo mismo, sin ducha.

Las dos puertas de entrada, grandes y artísticas, con vidrieras y persianas, de 5'80 m. de altura por 3'80 m. de latitud, están situadas en los extremos de la nave central.

Las obras, realizadas en 1915, para la conversión de uno de los viejos almacenes en este pabellón de enfermerías, consistieron en:

Derribo del zócalo de sillería, que se hallaba casi destruido (18'240 m. cúbicos).

Cimentación de hormigón hidráulico (9'120 metros cúbicos).

Paredes de sillería en la fachada (64'980 metros cúbicos).

Paredes de sillería en los tabiques (958'80 metros cuadrados).

Arreglo de la cubierta, tejas, curvas (100 metros cuadrados).

Cielo rasos (527 m. cuadrados).

Una lumbrera de 6 m. por 5 m. con armazón de hierro y baldosines de cristal de 5 mm. de espesor.

Guarnecidos de paredes interiores (1.350 metros cuadrados).

Revestido de azulejos en todas las habitaciones, 1'20 m. de altura (456 m. cuadrados).

Pavimento hidráulico: capa de hormigón de azulejos, pequeños, curvos los de los ángulos en trantes y salientes, colocados en todas las habitaciones hasta una altura de 1'20 m.; pintura de esmalte blanco brillante, 1 m. encima de los azulejos, y en la nave central, 2'10 m. sobre el zócalo (0'20 m.) de azulejos, catorce ventanas de 2'22 m. de altura por 1'42 m. de anchura, provistas de tela metálica para impedir la entrada de mosquitos; dos bañeras (una con ducha) de hierro esmaltado; tres lavabos fijos con luna biselada; cuatro W. C.; una buena cocina económica con tubos, de latón en su origen con termosifón y codos fregaderos.

Catorce ventanas de 1'20 m. de altura por 1'60 m. de anchura, con vidrieras y persianas.

Obras varias: acera de hormigón, 1 m. por 110 m. de longitud; coquina con termosifón, fregadero de caliza, plás de mármol artificial, mesa de fábrica revestida de azulejos, y hornillos; dos W. C.; dos bañeras, dos lavabos con luna biselada, una ducha; sifones de hierro colado, tubería de plomo, pinturas, etc., etc.

Los datos anteriores dan una idea aproximada de la obra que ha sido preciso ejecutar para la transformación de los almacenes en excelentes pabellones de servicios sanitarios.

Fue su coste total 23.172'74 pesetas.

Pabellón de enfermerías (nú. 14 del plano general).

Es el pabellón número 14 del plano general, un hospital de jujo, bonito, alegre, higiénico.

Con relación a la distribución interior, las diferencias con el pabellón nú. 11 se refieren a la situación de la puerta exterior, única, colocada en el centro de la gran fachada del Sur, y a haberse suprimido la enfermería central, haciendo en su lugar dos W. C. separados, en comunicación cada uno con la enfermería contigua, lo que ofrece la ventaja, especialmente tratándose de cólera, de poderse servir cuatro enfermos directamente del W. C. sin necesidad de que ellos o sus excrementos hayan de atravesar el pasillo central.

Tiene, por consiguiente, seis enfermerías, que se diferencian de las del otro pabellón en la superioridad de la forma y tamaño de las ventanas. Son estas enfermerías más lujosas, más alegres aun y muy ventiladas. Lo mismo podemos decir de las habitaciones para el personal.

En cada extremo de la nave central, tiene un hermoso ventanal con cristales.

Las baldosas hidráulicas, de excelente clase y bonito dibujo; el enlucido de yeso finísimo; los azulejos, pequeños, curvos los de los ángulos en trantes y salientes, colocados en todas las habitaciones hasta una altura de 1'20 m.; pintura de esmalte blanco brillante, 1 m. encima de los azulejos, y en la nave central, 2'10 m. sobre el zócalo (0'20 m.) de azulejos, catorce ventanas de 2'22 m. de altura por 1'42 m. de anchura, provistas de tela metálica para impedir la entrada de mosquitos; dos bañeras (una con ducha) de hierro esmaltado; tres lavabos fijos con luna biselada; cuatro W. C.; una buena cocina económica con tubos, de latón en su origen con termosifón y codos fregaderos.

Tanto en este como en los demás pabellones, la humedad inherente a todos los edificios de planta baja se ha procurado anular con la cimentación de hormigón y la capa de 0'15 de esta sustancia, sobre la cual se colocó el embaldosado hidráulico.

Importó este pabellón la cantidad de 42 mil 860,15 pesetas.

(Continuación)

Exposición de lo estado actual de la agricultura en la isla de Menorca

PER D. JULIO SOLER

(Continuación)

III.—Carregs y peltes.

Per reformar, en lo relatú a aquest párrafo, alguns contractes vigents de que s' ha fet menció en la página 68, bastaria copiar en ell l'article tercer de los antigs contractes sense añadirli nous pactes qui sempre serán insuficients si se té en pagés poc complasent y poc fiad, devent en el primer cas despedido cuant antes, y procurat en el segón no distribuirlo de las sevas ocupacions, principalment en el tems del llaurar, sembrar o segar, ni abusar en ninguna ocasió de la posició dependient en que es troba tot amitteger.

Lo principal per conseguir l' objecte de aquest article es de restablir entre propietaris y amit

Entonces era cuando yo comparaba con nuestro San Felipe. Cada uno de sus baluartes y fuertes exteriores fué casi tan grande como aquel de Douaumont. El conjunto del famoso castillo ribereño de nuestro puerto fué grandioso e imponente, lo es aún en sus sepultadas ruinas; sus galerías más anchas, más altas, más limpias, secas y ventiladas; sus aposentos, almacenes y dependencias subterráneos, incomparablemente más espaciosos, más sanos; la red de comunicaciones excavadas, inmensamente más intrincadas y misteriosas; hasta su historia y vicisitudes, descontando la universal resonancia de los combates de Verdun y su influjo en el resultado de la guerra—mucho más copiosos y variados. En conjunto, nuestro castillo, aún desmantelado, y deshecho, pudiera ser un manantial de interés turístico, una sabrosa lección de historia, a poco que unos guías inteligentes y bien adiestrados supieran y explicaran lo que más curiosidad pudiera despertar en visitantes ingleses, franceses y españoles. Pero... nadie se preocupa de semejante monumento, museo de fortificación de su tiempo, que con el más moderno y frontero de La Mola constituyen una historia plástica de fortificación permanente desde el siglo XVI hasta la fecha.

En mis largos destacamentos en La Mola, los restos de San Felipe atraían a diario mis miradas; y a las prolijas correrías por su interior sucedía el largo examen por fuera para completar con la imaginación el lineamiento general del extenso perímetro. Desde los adarves y caminos cubiertos he abarcado muchas veces en visión de conjunto la admirable perspectiva del puerto, particularmente en el prodigioso conglomerado del Lazareto, La Mola, Felipet, San Felipe, cala de San Esteban, fuerte de

abovedadas salidas al mar, los restos del cementerio (entonces aún muy aparentes), por los contornos ribereños de las rojdas murallas, por todos aquellos irregulares amontonamientos y derribos, en los que advertía un vaho de poesía profunda, un acre dejo de historia, un atractivo gustoso a mi imaginación de adolescente.

Consultaba planos y los comparaba con el terreno, leía con avidez libros y folletos, me asimilaba la larga tragedia del castillo en sus ataques, en sus defensas, sus asaltos y capitulaciones, sus voladuras y sus vicisitudes que en diarios de testigos, en crónicas de curiosos y en dibujos y pinturas florecen con relatos, anécdotas—como la de la mujer-soldado—y detalles preciosos. Así fui aprendiendo los nombres de los baluartes, reductos, lunetas y fuertes exteriores; el emplazamiento de hospitales, almacenes, hornos, pabellones y otras dependencias; los rincones más pintorescos, los recovecos más apropiados a la fábula y a la leyenda.

Cuando a los diez y nueve años, siendo Oficial del Ejército, me tocó estar destacado en la vieja fortaleza, remozada en parte con fortificaciones nuevas, no dejé un momento de presenciar las remociones de tierras y ruinas, la limpieza del cementerio y otras obras que se efectuaban a mi vista en los terrenos de mi jurisdicción.

Tanto conocía aquellos andurriales que me parecían algo de mi propiedad. No bastándome mis pesquisas diurnas, las continuaba por la noche, a la luz de la Luna que derramaba sobre aquellos románticos despojos un prestigio singular. Mi imaginación juvenil tendía su vuelo; a los estudios históricos y eruditos se sumaba la influencia de los literarios, es decir, de las obras de fantasía—nove-

gers, ja que no les seuen antigues relacions de parentesc, a lo menys aquelles de mútua confiança, aprecio i consideració, tan necessàries entre persones que tenen un negoci comú, el qual los obliga a tractar-se ab alguna freqüència, y cuyo resultat dependex en part de la bona o mala intel·ligència que reinie entr' ellas; essent mes fàcil conservar ditas relacions sempre que los carregs y peltes sien proporcionads a las circunstancias de la propiedad objecte de l'estipulació.

El propietari qui agrava excessivament el seu pagés no trobará per conduir las sevas terras mes que desmenjads y homes de poca conciencia qui las destrossien sens commiseració; axí com el pagés qui indueix al propietari a imposarse mes peltes de los que li corresponen se veu dins breu tems sens colocació.

Ningún propietari s'ha d'imaginar cuand cerque a amitger, qua aquest ha d'esser un simple jornalero, qui no se mereix mes retribució per el seu treball que el preu d'el pur jornal; pues se li deu recompensar degudament la seua intel·ligencia, vigilancia, actividad y honradés, ademes de los canvis del capital que té emplead ab instruments, bestiar, missatges y demés necessari per la conducció de la propiedad.

El pagés qui cerca colocació no deu figurarse per altre part que ha de passar una vida regalada y guanyar ab poc treball y cuidado sumas de consideració, pues que la seua retribució deu esser sempre proporcionada a la seua capacidat, bona administració y capital que emplea, com acabam de dir ja.

Tant al pagés com al propietari li convindria, antes d'entrar en ningún tracte, informarse ab personas competents y de confiança del carácter y honradés, un de l'altre; pues qu'un propietari estarà sempre millor servid ab un pagés diligent, cuidadós, inteligent y honrad, encare que pobre, qu'ab un altre en molts medis, pero, peressós, negligent y poc fiad; axí com l'amitger en surtirà sempre millor de prendre una propiedad no tan aventejada, sempre qu'el seu dueño sie considerat y recte, en preferencie, a un altre cuyo propietari peque per sobradament exigent y descontentadís.

Essent los antics contractes d'amitges generalment equitatius segons s'ha vist en las páginas 64 y 65 se dedueix qu'a mesura que se imposen nous peites al pagés, ja sie per los progressos que fa l'agricultura o per lo mes que s'hagien de conrar en lo successiu las terras, el propietari per ajudarli se deu imposar igualment noves obligacions; de modo que si se volenzer, pero si exemple, provas de sembrar prads artificials a fi de proporcionar mes past al bestiar, se deu pagar al pagés a lo menys la mitad del treball que le esto li ocasionie, fins que los resultads hagien demostrat que tot aquest queda recompensad ab otros aventatges que dits prads li proporcionien. Si se vol en el entretant comprar segó, favel, farina, d'ordi, etc, perque no enmieguesque el bestiar de treball y criat no murie el de mal profit, el propietari deu pagar sempre la mitad de

dita provisió, pues no seria just qu'el amitger gastás per conservar el bestiar y el propietari sens gasto ni exposició alguna participás igualmente del benefici.

Si se creu qu'es mes convenient manjancar el blad y xercolarlo segona y tercera vegada, es indispensable que el propietari los anys de molta herba, contribuesque a aquest gasto, de lo qual no podrá abusar may l'amitger sempre que tengue los missatges necessaris per atender a los traballs ordinaris del llog.

(Continuará)

Sobre el libro de Seeger

Desde la cubierta del bien presentado tomito de Seeger debemos ya manifestar nuestro más profundo desacuerdo, pues en ella se da textualmente el siguiente juicio de Herman Wirth «dem bahnbrechenden Vorgeschichtsforscher» falso a todas luces: «Die Schrift Seegers mit ihrem schönen Bildmaterial ist ein sehr wichtiger Beitrag zu der ungehörigen Frage der vorgeschichtlichen häuslichen Grosssteinbauten ohne wertvolle Ergänzung zu älteren Veröffentlichungen.»

El libro de E. Seeger no es ni más ni menos que una de tantas obras de viajeros alemanes indocumentados con pretensiones científicas. Como libro de un viajero nada más, es simpático hasta en su desorden por la forma cariñosa y ajustada a la realidad en que de Menorca y Mallorca habla.

Científicamente, estamos en el deber de declarar que no tiene el menor valor y está plagado de errores. Comencemos por las ilustraciones, bien reproducidas, y de las cuales «jede Verwiefaltung dist ohne Genehmigung» des Verlags, untersagt. Lo primero que hace falta para probar una reproducción es que las fotografías sean originales del autor, pues por ejemplo las correspondientes a las páginas 24 (grande de Son Morell), 30, 31, 63, 64 ni son originales ni inéditas, algunas de ellas, las correspondientes a las páginas 30 y 31 véanse reproducidas en J. Martínez

Santa Olalla, *El origen de la columna de tipo mediterráneo* (JPEK 1929), inexactitud en el pie de las ilustraciones no falta, tal es por ejemplo la correspondiente a la página 19, que no es «Alayor mit Monte Toro» sino «Mitjorn o San Cristóbal».

Nadie que sepa Prehistoria o Arqueología habla ni de céltas ni de iberos como habitantes de las Baleares, pues se sabe desde hace años lo extraña que es por ejemplo la cerámica ibérica (ver J. Martínez Santa Olalla, *La cerámica pintada ibérica en Menorca* Mahón, 1924) en dichas islas, lo que ya sería sobrado para no poder atribuir ningún monumento ciclópeo balearico ni en todo ni en parte a tales pueblos, y encima llegar a la enormidad de decir que ha debido ser a principios de la Edad del Bronce (!). Los fenicios no han podido pisar las costas menorquinas hacia el

1500. Los hallazgos griegos a que se refiere el autor no atestiguan el que aquellas gentes visitasen Menorca hacia el 400 pues se trata de bronces y otros objetos arcaicos griegos del siglo VI (!) En la misma página 13 a que se refiere lo anterior hay erratas de imprenta de tal importancia, como atribuir a Mallorca Mahón, Ciudadela y Sa Nitja en vez de a Menorca que es lo que debiera decir.

No hemos de seguir hablando del libro ni señalando errores, ya que a nada conduciría, pues aún así es perfectamente inútil desde un punto de vista científico. Es realmente lamentable que su autor no haya buscado información en fuentes modernas sobre la Prehistoria de las Baleares, que permite ya cierta precisión y seguridad (J. Martínez Santa Olalla, *De Prehistoria mediterránea. Las islas Baleares y su cultura prerromana*. Memoria LXXVI de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Madrid, 1930 y bibliografía esencial allí citada con la cual hubiese ganado mucho un libro tan simpático dirigido a los turistas.

Como esta obra es aún aquí poco conocida (dudamos que exista en Menorca otro ejemplar que el nuestro), juzgamos de utilidad adelantar este juicio para que no se sorprendan los lectores. En verdad que muchos aún están empapados de las ideas arqueológicas antiguas y erróneas que se hallan en la mayor parte de las publicaciones lanzadas hasta hoy, pero conviene abrir los ojos a quien los tenga cerrados en esta materia.

BALEARICUS

COSES DE LA TERRA

Colligite fragmenta... (Segueix)

MENTIDES DE L'AMO EN PERE DE TORRESSOLI

UN MAGRANER CAMINANT

Me passá un cas molt exocant. Escoltau i veureu una cosa rara com no'n hi sé altra qui si semblava un magraner.

Cassava, un die, per es barranc i vaig perdre sa vaqueta. Que fe lloves? Un home no ha de quedá teat may, i passant per un magraner en vaig tallar un bordall i faig un atacador. Pos s' atac dins es fuzell i mientes anava pitjant me surt un conill de per entre unes mates i li apunt i li tir, sense pensar en llevar s' atacador i... es conill ni l' vaig veurer, ni el trobí i no'n vaig sebrer res mes. Jo m creia que no l'hauria ferit.

Passá es temps i es cap d'un any o un poc mes vaig tornar a cassar i per es mateix canalló i barranc de saltre vegada, puis era un lloc de molts de conills i per tot se veia fressa. Vataquí que anant barranc avall, dues o tres vegades, vaig veurer o al menós me sem-

blave haver vist, una llebrance que com un qui veu un arbre qui camina, pot esser me deia jo mateix i botant i botant i per entre mates, me semblava que lo que me semblava era cert i semblá: era un arbre qui caminava i havia far el que vos pensau que era? Era que queta que aquell dia posá dins es canalló zell i no le vaig treurer, se clavá dins es canalló res des conill i... va brollar, va treurer, ma magraner i es conill el duja, el tornar a veurer ni voltos ho hau vist.

Assò me succet a jo, no a un altre, mateix, de manera que si ho contau, per forces de que s' ben vé, que succet a Pere de Torressoli, i es qui no ho contau m' ho vengui a demenar a jo i amant es barranc i de segur, que si no es mori el nill el veurem, el trobarém i podrá tocar el graner en ses mans, i si espera un poc es drá collir de megranes.

UNA PESCADA DE SAUPES

Si sentia contar a colque u que havia a ses saupes, a tirar es ray, diquent que viau dit trenta o coranta, ell ja s' hi va en se convertit a deia:

Jo, ara, un die vaig anar a ses saupes i vaig veurer se meva, de que pasturaven munt ses platges trequent i burbant en fera de s' algo, paéta, paéta, vaig devalar tot cuidado me posá a estirar saupes cóve i ne tregué 199 i saupes de terce sautes i moltes de nou i deu onces, Moltes va vurer es viatge de saupes que jo delen: però, com ho fas? com t' arreglas dur tantes saupes? com ho fais? —

veniu en jo i ho veureu i aprendreu de per fer lo que fa totom no m moc d' un seurer; en ne fer una cosa m' agrada fer lo que s' diu be, i així ret se fetna y un es fa endevant.

UN TORT NEGRA

L' amo no sabieu un tort negra? — L' amo nava un die un sabater de per Mahón, clonat a n' ets animals (verderols, cadetes, passarells i torts). Si en sapigués pagada de la — jo vindria per Torressoli; no m fa caminada i jo l' engabaria i li ensenyaria marchina real o un pas doble cantaria en flauta.

Idò — li va dir l' amo — si no te es res miná ves a Llucassaldent, aprop de ses que jo un die que heí aná en senti cantar de tort qui feia d' allò bo.

Es sabataret aficionat ja es partit com Lucasaldent en cerca d' un tort negra i trapeses, ni l' amo, ni madona, ni res van sebrer de tal historia i de que no nian ni n' havian vist cap de tort negra.

Es sabater quedá afat veient que l' enganat i dins ell se deia: me vorá de sentidía que l' trobí a l' amo en Pere de Torressoli m' ha enganat com un chino.

Un altre die es van trobá a se passat Carme, perque son ets homs qui s' troben no ses montanyes i li digué quatre teries.

L' amo En Pere com el senti que escalt fort li va reponder: no cridts, no cridts, lo que heí ha dins un lloc, tots els animals de l' amo, o mes ben dit, es pot dir que de l' amo. Idó, jo no fa molt que anant a Lucasaldent, vaig veurer i sentir un Tort negradalt s' uastre de s' era qui cantava com un sinjol i aquest tort, que nos de l' amo no faltava mes. Jo no te he enganat, sino que vaig dir lo que jo he vist i he sentit. A jo podrán tirar en cara colca cosa però emborro... mal.

Aquestas son ses mentides o Rondades di txós l' amo En Pere de Torressoli, tan gudes com repetides per entre se Pajésia. Mes mes en conten, emperó seria una novel·la massa llarga. De ses que hem conegudes ses tides, aquestas son que mes nos han agrada que mes sal tenguin.

Fa anys ja que es mort. ¡Que Deu lo perdonat i lo tengui en la gloria!

126 MENORCA

las, zarzuelas, comedias — que tienen por teatro de su acción o de sus referencias el campo de San Felipe y las tierras y aguas circundantes. Y entre un tropel de evocaciones, parecíame ver al ingeniero italiano Calvi que construyó el primitivo castillo — ampliado varias veces con posterioridad hasta hacerlo uno de los más formidables de su época — a los generales Stanhope, Kane, Blekeney, duque de Richelieu, Murray, Drapper, duque de Crillon, el buen conde de Cluientes, el oportuno Capitán General Vives, y demás figuras eminentes que con sus innumerables tropas y con brillantes cortejos de oficialidades de España, Inglaterra y Francia, por allí pasaron con relieve que nada puede borrar. ¡Cuánto tiempo y cuánta historia desfilaban ante mí en mis paseos y reconocimientos entre las ruinas del grandioso monumento bélico! Lo recordaba al visitar en las dunas del Canal de la Mancha la menuda villa de turismo llamada «Ford-Mahón» por los franceses cuando quisieron conmemorar con este nombre la victoria obtenida en Menorca sobre Inglaterra por el duque de Richelieu. También tuve presente el recuerdo de San Felipe al visitar en el frente de combate de la gran guerra de 1914 los fuertes de Verdun. ¿Sabeis por qué? Porque las ruinas de «La Pompele» tienen gran semejanza con las del de «Marlbourog» en nuestra casa de San Esteban — tanto al verle desde alguna distancia como al estar sobre él y recorrer su perímetro por el glasis, dominando el foso y el fuerte. En forma y dimensiones hay entre ambos muchas analogías; interiormente lo ignoro, porque el estado del fuerte francés era tan informe, tan hundiado y arruinado, que la visita interior era impracticable. En cambio

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 127

en el de Douamont pude recorrer, con acompañamiento de guía, dos pisos de galerías y aposentos subterráneos y percibir en toda su intensidad la cuantía de la tragedia que padecieron por igual asaltantes y defensores. Perforadas las bóvedas y hundidas a trechos por los proyectiles de artillería de gran calibre — cuyos ejemplares se ven en el Museo de Guerra instalado muy cerca, en el primer piso del grandioso Osario — la visita produce una impresión penosa, que se acentúa cuando se interna el visitante en las complicadas y estrechas galerías que rezuman agua por paredes y techo; agua que encharca los pisos hasta el punto de tener que andar por ellos sobre lechos de troncos y tablones para no mojarse los pies. A cada paso hay derrumbamientos y rupturas producidas por las explosiones de hornillos de minas y contraminas con que atacantes y defensores se hacían una horrible guerra de topas. Con frecuencia leía en el comienzo de las oscuras galerías laterales letreros con la dramática advertencia «Danger» o «Danger de mort». Peligro atribuido a los derrumbamientos amenazadores, a los pozos que cortan las galerías y a los depósitos de granadas cargadas que aun estaban almacenadas en sus repuestos.

El guía va refiriendo en cada encrucijada, en cada rotura de las galerías, en cada arruga del antro, los épicos episodios de lucha y de muerte que ocurrieron al defender el fuerte palmo a palmo en su alternativa posesión por franceses y alemanes. Su voz resuena gravemente en la oscuridad de las catacumbas negras, la linterna proyecta largas estelas trémulas de luz y sombra, las paredes chorreantes parecen trasudar raudales de lágrimas maternales. Hace frío...

LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA
 Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARISTOTELE Ingeniero al servicio de S. M. Británica en Menorca.
 Versión española de la segunda edición, que publica DON JUAN J. VIDAL Y MIR, Bibliófilo, y DON SERRANO SAPIÑA, Profesor de idiomas.
 Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la obra inglesa.
 Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROSSET Plaza de Pablo Iglesias, 17, Mahón.
 Imp. de M. Sintes Rotger, P. Pablo Iglesias, 17, Mahón.